

JOSÉ MARÍN R.*

GRECIA Y LOS ESLAVOS EN EL «CHRONICON» DE SAN ISIDORO DE SEVILLA

ABSTRACT

Saint Isidore of Seville in his Chronicon affirms that at the beginning of the 7th century «the Slavs took Greece from the Romans», a testimony of incomparable value to study the phenomenon of the Slavonic penetration in the Balkans and the Peloponnese, but normally underestimated. In this study we try to return to the Chronicon its real value in the matter.

San Isidoro de Sevilla (c. 560-636), una de las personalidades más notables del Reino Visigodo de Toledo, fue un prolífico escritor y, entre su vasta obra, debemos a su pluma dos obras relevantes para el tema que nos interesa abordar, es decir, la presencia de eslavos en los Balcanes en época temprana: las *Etimologías*¹ y la *Crónica universal* o *Chronicon*.²

* Profesor en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación FONDECYT, n.º 1070334, 2007-2008.

1. Hemos consultado dos versiones: SANCTI ISIDORI HISP., *Etymologiarum*, en: MPL, t. LXXXII; SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, trad. de Luis Cortés y Góngora, BAC, Madrid, 1951.

2. Del *Chronicon* hemos consultado cuatro versiones latinas, como también una traducción al castellano y otra al inglés en versión electrónica: 1. DIVI ISIDORI HISPAL. EPISCOPI, *Chronicon*, en: FLÓREZ, H., *España Sagrada*, Imprenta de José Rodríguez, tercera edición, Madrid, 1859, vol. 6, apéndice XI. 2. SANCTI ISIDORI HISP., *Chronicon*, en: MPL, t. LXXXIII; 3. ISIDORI EPISC. HISP., *Chronica Maiora*, en: MGH, AA. AA., XI: *Chronica Minora*, II (esta edición incluye el *Epitome*, fechado en el 627, que también está en las *Etimologías*, V, XXXIX). 4. ISIDORI HISPALENSIS *Chronica*, ed. a cargo de

La obra historiográfica del Hispalense comprende dos textos de desigual extensión y valor. Por una parte, la *Historia de los godos*—con sus dos apéndices acerca de la historia de vándalos y suevos—³ constituye un trabajo de gran aliento y, claramente, la obra cumbre de San Isidoro sobre la materia. Las historias las concluye el autor, en su versión definitiva, el año 626, cuando los bizantinos ya han sido expulsados del sur peninsular, y tiene un tono marcadamente «nacional» —o patriótico, si se prefiere—, de exaltación del Reino Visigodo toledano.⁴ Por otro lado, el *Chronicon* no sólo es mucho más breve, sino que representa una visión distinta de la historia, marcadamente universal; escrito originalmente unos diez años antes que la *Historia* —aunque revisado más tarde—, le sirve a ésta de marco y contexto, pues en la perspectiva de la historiografía cristiana sólo es posible comprender el sentido de una historia particular insertándola en una historia universal del mundo.⁵ Es eso y no otra cosa lo que explica la proliferación del género de la crónica universal durante la Edad Media. Desde la creación del mundo hasta su presente han transcurrido seis edades, según San Isidoro, en torno a las cuales se articula el decurso de la historia.⁶ Es lógico, pues, que el santo hispalense haya incluido en este opúsculo hechos relevantes de la historia del Mediterráneo, más allá de su singularidad ibérica.

En efecto, en la Sexta Edad, que abarca desde el imperio de Augusto hasta los años del propio San Isidoro, se pueden identificar numerosas noticias relacionadas con Oriente; así, si consideramos sólo desde la época de Justino II (565-578), podemos contar al menos ocho noticias referidas al Imperio de Bizancio, incluidos los asuntos italianos, y otras tantas respecto del Reino Visigodo, concentrándose éstas entre los años 578 (inicios del Imperio de Tiberio) y 626,

J. C. MARTÍN, CCSL, 112, Brepols, Turnhout, 2003. MARTÍN, J. C., «La *Crónica universal* de Isidoro de Sevilla: circunstancias históricas e ideológicas de su composición y traducción de la misma», en: *Iberia. Revista de la Antigüedad*, n.º 4, 2001, traducción en pp. 209-236. ISIDORE OF SEVILLE, *Chronicon*, trad. de KENNETH B. WOLF [www.history.pomona.edu/kbw/h100y/chronicon.htm], versión también reproducida en: *Early Church Fathers - Additional texts*, ed. a cargo de ROGER PEARSE, Ipswich, 2004, UK [www.tertullian.org/fathers/isidore_chronicon_01_trans.htm], traducción que recoge la versión de MIGNE.

3. v. *Las historias de los godos, vándalos y suevos de San Isidoro de Sevilla*, Estudio, ed. crítica y trad. de C. RODRÍGUEZ ALONSO, Archivo Histórico Diocesano de León, León, 1975.

4. Ibid., pp. 18 y ss. Tb. SÁNCHEZ SALOR, E., «El providencialismo en la historiografía cristiano-visigótica de España», en: *Anuario de Estudios Filológicos*, N.º V, 1982, Cáceres, p. 184.

5. MARTÍN, J., «La *Crónica Universal*...», *op. cit.*, pp. 202 y s. Véase tb. GALÁN, P., *El género historiográfico de la cronica. Las crónicas hispanas de época visigoda*, Servicio de Publicaciones de la U. de Extremadura, Cáceres, 1994, pp. 175 y ss., y tb. p. 189, donde el autor explica que parte de la originalidad de la *Chronica* de San Isidoro es, justamente, introducir el esquema de las seis edades, por vez primera, en el género cronístico; sobre el universalismo, v. pp. 200 y ss. Véase acerca de las dos obras del Hispalense, ORCÁSTEGUI, C. Y SARASA, E., *La Historia en la Edad Media. Historiografía e historiadores en Europa Occidental: siglos V-XII*, Cátedra, Madrid, 1991, pp. 78 y ss.

6. v. GALÁN, P., *op. cit.*, p. 178 y s.

cuando finaliza la obra, con siete entradas (siempre sin considerar las referencias generales de orden cronológico). Como veremos luego, ello tiene una evidente justificación argumental en la obra.

Pues bien, precisamente en el *Chronicon*, y hacia el final de la obra, el Hispalense recoge una noticia que para nosotros reviste el mayor interés, y que ha sido objeto de controversia por parte de los especialistas. En concreto, el obispo de Sevilla afirma que durante el reinado del emperador Heraclio (610-641) «los eslavos quitaron Grecia a los romanos».⁷ El texto en cuestión ha sido utilizado muchas veces en el análisis de la llamada *Crónica de Monemvasía*,⁸ que se refiere a la penetración eslava en la península de los Balcanes –presumiblemente a gran escala y con la consiguiente eslavización.

Desgraciadamente, San Isidoro, como ha señalado J. Hillgarth, es frustrantemente lacónico,⁹ lo cual es ciertamente algo propio de la crónica, una obra *aliteraria* y, por tanto, como afirma P. Galán, «se trata de una imposición del género crónisti-

7. «Eraclius dehinc sextum decimum agit imperii annum. Cuius initio Sclauī Graeciam Romanis tulerunt...». *Chronicon*, A. M. 5827, c. 414a y 414b (ed. CCSL, p. 203; MPL, t. LXXXIII, col. 1056; MGH, AA. AA., XI (II), p. 479; ed. MARTÍN, p. 236). Tb. cit. en: BON, A., *Le Péloponnese Byzantin jusqu'au 1204*, PUF, Paris, 1951, p. 36, n. 1; LEMERLE, P., «Invasions et migrations dans les Balkans depuis la fin de l'époque romain jusqu'au VIII^e siècle», en: *Revue Historique*, 211, 1954, París, ahora en: LEMERLE, P., *Essais sur le monde byzantin*, Variorum Reprints, Londres, 1980, p. 303; MALLEROS, F., *El Imperio Bizantino 395-1204*, Ediciones del Centro de Estudios Bizantinos de la Universidad de Chile, segunda ed. revisada, aumentada y actualizada, 1987 (1951), Santiago de Chile, p. 135; MUSSET, L., *Las invasiones. El segundo asalto contra la Europa cristiana*, trad. de A. Viñoly, Labor, Barcelona, 1968 (1965), p. 142; OBOLENSKY, D., «The Empire and its Northern Neighbours, 565-1018», en: *Byzantium and the Slavs: collected studies*, Variorum Reprints, Londres, 1971, p. 482; VASILIEV, A., *History of the Byzantine Empire 323-1453*, The University of Wisconsin Press, segunda edición, Madison y Milwaukee, 1964 (1928), p. 196; VLASTO, A. P., *The entry of the Slavs into Christendom*, Cambridge University Press, Londres, 1970, p. 321, n. 9.

8. Sobre el particular v. LEMERLE, P., «La Chronique improprement dite de Monemvasie: le contexte historique et légendaire», en: *Revue des Etudes Byzantines*, 21, 1963, París; *Cronaca di Monemvasia*, introd., ed. crítica, trad. y notas a cargo de I. DUJEV, Instituto Siciliano di Studi Bizantini e Neoellenici (Testi, 12), Palermo, 1976; CHARANIS, P., «The Chronicle of Monemvasia and the question of the slavonic settlements in Greece», en: *DOP*, 5, 1950, pp. 140-166, ahora en: CHARANIS, P., *Studies on the demography of the Byzantine Empire*, Variorum Reprints, Londres, 1972; KALLIGAS, H. A., *Byzantine Monemvasia. The Sources*, Akrotheon, Monemvasia, 1990; TURLEJ, S., *The Chronicle of Monemvasia. The migration of the Slavs and Church conflicts in the byzantine source from the beginning of the 9th Century*, Byzantina et Slavica Cracoviensia, Cracovia, 2001.

9. HILLGARTH, J. N., «Spanish Historiography and Iberian reality», en *History and Theory*, vol. 24, Nº 1, Feb. 1985, p. 26; v. tb. MERRIT, P., «The use of History in the *Chronicon* of Isidore of Seville», en: *History and Theory*, vol. 15, n.º 3, oct. 1976, pp. 278 y ss.; REYDELLET, M., «Les intentions idéologiques et politiques dans le *Chronicon* d'Isidore de Séville», en: *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, vol. 82, n.º 1, 1970, p. 363 y s.

co cultivado, no de una carencia personal del autor».¹⁰ El carácter de la narración cronística es, precisamente, seco y escueto, plano, esquemático y breve.¹¹ Así, no es extraño que San Isidoro no nos entregue ni precisiones ni información adicional respecto del tema que ahora nos ocupa: se limita a informar, pero sin narrar ni explicar. Precisamente por esos silencios las palabras del Hispalense han generado tanta controversia y han llevado a los estudiosos a citarlas sin hacer mayores comentarios –tal vez por prudencia– o a rechazarlas completamente. También hay que reconocer que algunos historiadores han tomado el texto con cierta ligereza. Intentaremos en las siguientes páginas restituir al *Chronicon* su verdadero valor para su ponderación en relación con el problema de la presencia eslava en el Peloponeso, lo que nos llevará a indagar en la obra isidoriana para ver si encontramos pistas que nos permitan dilucidar el alcance del texto en cuestión.

GRECIA EN EL «CHRONICON» DE SAN ISIDORO

Si bien es cierto que la *Crónica universal* no nos entrega mayor información acerca del problema que nos ocupa, sí nos proporciona un cuadro «argumental» que justifica la inclusión de la noticia acerca de los eslavos en Grecia. En efecto, si bien la *Crónica* tiene un marcado acento universalista, en la medida en que el relato se aproxima a la época del propio San Isidoro, los asuntos godos adquieren mayor relevancia, y su obra asume, en la última parte, un tono local y nacional. «La *Crónica* isidoriana nos presenta una visión universal y providencialista de la historia en el marco de la cual se ensamblará la historia particular y nacional de los godos».¹² En este punto en concreto diferimos de la postura de P. Galán, para quien la *Chronica* no manifiesta ningún atisbo de *nacionalismo* godo, que habría quedado ensombrecido completamente por la perspectiva universalista de su autor.¹³ Está claro, por otra parte, que no es comparable el acento del Hispalense en los asuntos peninsulares con el tono abiertamente ideológico de la *Historia de los godos*, cuyo prólogo es un verdadero manifiesto de patriotismo godo.¹⁴

Para San Isidoro de Sevilla, la historia de la humanidad se articula por la sucesión de diversos reinos; después de los cinco primeros –el de los judíos, el de los persas, el de Alejandro, el de los Ptolomeos y el de Roma–, comenzará el sexto, el

10. GALÁN, P., *op. cit.*, p. 181.

11. Id., y tb. pp. 188.

12. RODRÍGUEZ ALONSO, C., *op. cit.*, p. 19.

13. GALÁN, P., *op. cit.*, pp. 202 y ss. Ciertamente, el puro argumento cuantitativo (las noticias sobre los visigodos no representan más que el 1,5% de la obra) no es concluyente, pues más que el número de entradas, interesa el tenor de las mismas y su contexto.

14. v. SÁNCHEZ SALOR, E., *op. cit.*, p. 184.

de su querida Hispania.¹⁵ En tal esquema, el autor incorpora información acerca de los problemas y reveses del Imperio Bizantino en Oriente, para resaltar por contraste los éxitos, especialmente los militares, de los reyes visigodos en Occidente.¹⁶ El recurso retórico utilizado —mostrar la debilidad bizantina para exaltar la fortaleza visigoda— puede parecer poco elegante, pero es efectivo. Y, para nuestro objetivo, además, puede resultar peligroso pues, en ese contexto, San Isidoro podría estar exagerando los hechos con el fin de darle más fuerza a su argumentación. Es posible que así sea y, por tanto, no habría que tomar tan en serio sus palabras. No obstante, nos parece que el cronista *selecciona* acontecimientos relevantes para el objetivo de su narración, pero no nos parece que mienta deliberadamente. A lo más, puede ser algo impreciso. En efecto, al hablar del reinado del emperador Mauricio, y con relación a los años finales del siglo VI, resalta las rivalidades entre ávaros y bizantinos (al menos en la versión breve de la *Crónica*) que culminarían con la referencia ulterior a la penetración eslava en Grecia. Sería un relato abreviado —mucho más que el del Biclarense—, pero que en su brevedad da cuenta de un paulatino proceso de ocupación de los Balcanes por parte de ávaros y eslavos. Así, sólo considerando la coherencia interna del texto, podría concedérsele, al menos, verosimilitud.

* * *

Peter Charanis, en un trabajo publicado en 1971 como respuesta a un estudio de R. Jenkins de 1963, le resta todo crédito al *Chronicon* de San Isidoro con relación al problema de las invasiones eslavas en los Balcanes. Afirma, concretamente, que en dicha materia «la referencia a San Isidoro no debe ser usada nunca».¹⁷ Las reticencias de Charanis nos remiten a un segundo problema, que va más allá de la coherencia interna del texto: ¿Qué quiso decir el Hispalense con la palabra *Grecia*? ¿Cuál es su alcance geográfico? ¿Se incluye en tal denominación el Peloponeso?

15. REYDELLET, M., *op. cit.*, p. 398. Cf. GALÁN, P., *op. cit.*, pp. 176 y ss.

16. v. FONTAINE, J., «Isidoro de Sevilla frente a la Hispania Bizantina», en: *Actes de la V Reunión d'arqueologia cristiana hispànica* (Cartagena, 1998), Monografies de la Secció Històrico-Arqueològica (VII), 2000, Barcelona, p. 33. Tb. MARTÍN, J., «La *Crónica Universal...*», *op. cit.*, pp. 201 y ss. Juan de Biclario, cuyo relato continúa San Isidoro, optó por la posición contraria: si bien recoge información de las guerras que enfrenta el imperio, «a medida que avanza la *Crónica*, vamos asistiendo a la resolución de todos y cada uno de estos problemas. Prácticamente en todos los casos se pasa de la guerra y desunión a la paz y el orden imperial restablecido. (...) Se trata, en suma, del relato de una época de caos y de guerras que al final desemboca en el orden y la paz». GALÁN, P., *op. cit.*, pp. 130 y s.

17. CHARANIS, P., «Graecia in Isidore of Sevilla», en: *Byzantinische Zeitschrift*, Band 64, München, 1971, ahora en: CHARANIS, P., *Studies on the demography...*, *op. cit.*, pp. 22 y s.

Señala Charanis que en las líneas citadas del *Chronicon* no hay otra referencia a Grecia que nos permita dilucidar el problema.¹⁸ Empero, es preciso reconocer que en varios pasajes de la obra se pueden encontrar alusiones a Grecia o a los griegos.¹⁹ A pesar de su generalidad, el contenido de tales términos, atendiendo al contexto en que son utilizados, parece ser similar: siempre implica una relación con la Grecia histórica, incluyendo el Peloponeso, como cuando se refiere, por ejemplo, a Licurgo y su rol destacado como legislador entre los griegos, o a los romanos que, después de conquistar Grecia, establecieron que los vencidos griegos fuesen libres.²⁰ No deja de ser interesante constatar que esta noticia y la referente a los eslavos fueran incluidas, ambas, sólo en la segunda edición del *Chronicon*, quizá como una suerte de marca textual que indica el inicio y el fin de la dominación romana en la región, la cual dio una libertad a unos griegos que la perderían más tarde en manos de los bárbaros. Si esto es así, es decir, que una referencia prepara para la siguiente, ya no cabe duda de que los «vencidos griegos» ocupan aquella «Grecia» que se mencionará más adelante. Así pues, si no se incluye la península del Peloponeso, las menciones de Grecia o de los griegos carecerían de sentido.

La vía más directa, en cualquier caso, para dilucidar el alcance geográfico de la entidad que San Isidoro denomina *Grecia*, parece ser otra obra del Hispalense, el más conocido entre sus escritos y que alcanzó una gran difusión en el Occidente medieval. Nos referimos, naturalmente, a las *Etimologías*, más o menos contemporánea de las historias y del *Chronicon* –aunque su elaboración llevó seguramente mucho más tiempo–. Se trata de una verdadera enciclopedia de temas selectos de la más diversa índole, desde las artes liberales hasta los edificios, naves y vestidos, sin olvidar capítulos tan notables e interesantes como los que dedica a los monstruos. Es un cuadro variopinto que recoge la cultura clásica, cristianizándola, para proyectarla al mundo medieval en formación y que, por otra parte, nos permite hacernos una idea de la imagen del mundo propia de un hombre culto de la época.

No deja de ser curioso constatar que la obra más relevante y universal del Hispalense sea, precisamente, la que le ha merecido más críticas. A menudo se considera a San Isidoro como un mero recopilador de obras antiguas, sin un aporte relevante. Es una verdad a medias: aun siendo un compilador –y la compilación era un género muy popular y cultivado en su época–, San Isidoro supo seleccionar y orde-

18. Ibid., p. 22.

19. *Chronicon*, ed. CCSL, pp. 32-33, 34-35, 39, 40-41, 42-43, 68-69, 70, 94-95, 146-147, ed. MOMMSEN, pp. 432, 433, 434, 435, 442, 449, 450, 463, ed. MARTÍN, pp. 212-213, 216-217, 220, 311.

20. Aparte de los pasajes ya citados, véase el *Epitome*, editado también por MOMMSEN, MGH, AA. AA., XI (II), p. 450, en equivalencia con el cap. 210^a del *Chronicon*, ed. CCSL, p. 103, ed. MOMMSEN, p. 450, ed. MARTÍN, p. 220. También en: SAN ISIDORO, *Etym.*, V, XXXIX, 23 (MPL, t. LXXXII, col. 226; BAC, p. 132).

nar coherentemente el conocimiento de su época, logrando una síntesis valiosa y un ponderado equilibrio entre las culturas clásica y cristiana, constituyéndose en un eslabón clave en el tránsito del mundo antiguo al medieval.²¹ La noción negativa de una compilación vacía debe someterse a la idea de una síntesis creadora.²² Por ahora con estas palabras basta para contradecir a Peter Charanis, quien califica con duros términos la obra isidoriana;²³ a su apresurado juicio habría que oponer los aportes que, en la materia, debemos al incansable trabajo, de casi medio siglo, de Jacques Fontaine.²⁴

De las *Etimologías* nos interesa el decimocuarto libro, acerca del mundo y sus partes, donde comparecen los conocimientos geográficos de San Isidoro de Sevilla. Allí dice:

Grecia, llamada así del rey Greco, nombre que conservó toda aquella región, tiene seis provincias: la primera, por el occidente, es Dalmacia, Epiro, Helas, Tesalia, Macedonia, Acaya, y dos en el mar, Creta y las islas Cícladas. Con el nombre de Iliria se designa en general a toda Grecia.²⁵

Comencemos por el final: «Con el nombre de Iliria se designa en general a toda Grecia». No es algo irrelevante, toda vez que Charanis sostiene que en el *Chronicon*, cuando su autor dice *Grecia*, debemos entender Iliria,²⁶ cuestión que también sostiene F. Malleros.²⁷ Interpretado así, tal pasaje estaría en directa relación con una masiva penetración eslava en el noroeste balcánico, dice Charanis; pero —continúa— difícilmente podría pensarse que el cronista esté aludiendo al sur peninsular. Siguiendo precisamente esa idea, D. Mandić afirmó (antes que Charanis, por cierto) que, puesto que San Isidoro se refiere al noroeste balcánico, y dado que no hay registro de otros eslavos que penetraran en la región en dicha época, el Hispalense sólo pudo referirse al pueblo croata, y que se trataría del dato

21. v. CRUZ HERNÁNDEZ, M., «San Isidoro y el problema de la cultura hispano-visigoda», en: *Anuario de Estudios Medievales*, n.º 3, 1966, pp. 413-423.

22. v. ANTELO IGLESIAS, A., «Sobre el magisterio isidoriano en la Alta Edad Media. Notas de historia literaria y cultural», en: *Hispania*, n.º 38, 1978, p. 57.

23. CHARANIS, P., «Graecia in Isidore...», art. cit., p. 22: «But Isidore compiled another work, a miserable one to be sure...», dice refiriéndose a las *Etimologías*.

24. Véase a título de ejemplo su más reciente obra: FONTAINE, J., *Isidoro de Sevilla. Génesis y originalidad de la cultura hispánica en tiempos de los visigodos*, trad. de M. Montes, Encuentro, Madrid, 2002 (Brepols, 2000).

25. *Étym.*, XIV, IV, 7 (MPL, t. LXXXII, col. 505; BAC, p. 344): «*Graecia* a *Graeco* rege vocata, qui cunctam eam regionem regno incoluit. Sunt autem provinciae Graeciae septem: quarum prima ab Occidente *dalmatia*, inde *Epirus*, inde *Hellas*, inde *Thessalia*, inde *Macedonia*, inde *Achaia*, et duae in mari, *Creta* et *Cyclades*. *Illyricum* autem generaliter omnis Graecia est».

26. CHARANIS, P., «Graecia in Isidore...», art. cit., p. 24.

27. MALLEROS, F., *op. cit.*, p. 136.

contemporáneo más antiguo que registra la llegada de los croatas al Adriático.²⁸ Si bien hay que reconocer a D. Mandić el mérito de haber contrastado el *Chronicon* con las *Etimologías*, cuestión que los historiadores no han realizado al analizar el texto que ahora nos ocupa —excepto Charanis, pero para restarle todo valor—, se equivoca el franciscano croata, por una parte, al atribuir el protagonismo de los hechos solamente a sus antepasados y, por otro, al datar la noticia porque yerra al fijar la fecha de redacción de la crónica isidoriana, cuestión de la que nos ocuparemos luego.

A pesar de los argumentos reseñados, no parece que San Isidoro se refiera a Dalmacia o Iliria, sino, justamente, al revés: cuando el Hispalense dice *Grecia* no se refiere a Iliria, sino al contrario, lo que no permite inferir que esta última palabra sea usada como sinónimo de aquélla.

Hecha esta aclaración —que Iliria puede designar en términos genéricos a toda Grecia, pero que esta palabra no designa en forma restrictiva a Iliria—, podemos continuar nuestro análisis, teniendo en cuenta que es preciso considerar que en la *Crónica* no se dice que *toda* Grecia fuera quitada a los romanos, por lo cual bien podrían quedar algunas provincias fuera de la noticia que nos proporciona el *Chronicon*, y ello no le restaría validez a la información.

Como afirma Charanis con acierto, el obispo de Sevilla utiliza en las *Etimologías*, en diversas ocasiones, el término *Grecia*, entregando en cada caso información adicional acerca de su significado.²⁹ De su análisis —que remite esencialmente al capítulo cuarto del libro catorce—, nuestro erudito estudioso concluye que el conocimiento geográfico de San Isidoro es confuso e inconsistente. Efectivamente, se pueden apreciar algunos errores en las palabras de San Isidoro, en lo que se refiere a los límites exactos de alguna provincia o la localización correcta de algún accidente geográfico. Sin embargo, no parece que dichos problemas afecten al tema central que nos ocupa, esto es, qué extensión territorial comprende la *Grecia* de San Isidoro. Veamos qué otra información nos aportan las *Etimologías*.

En el mismo capítulo cuarto del libro decimocuarto, el Hispalense, en medio de la enumeración de las provincias griegas,³⁰ todas en concordancia con lo que entendemos normalmente por la Grecia histórica, nos entrega la siguiente precisión:

28. v. MANDIĆ, D., «Testimonio de San isidoro de Sevilla sobre la llegada de los croatas al Mediterráneo», en: *Studia Croatica*, año VIII, vol. 24-27, 1967, Bs. Aires, pp. 64-69, esp. pp. 68 y s. Este artículo es un extracto de: MANDIĆ, D., *Hrvati I serbi dva stara, razlicita naroda*, 1961, ahora disponible en inglés: *Croats and Serbs, two Old and Different Nations*, trad. de V. Rendić [http://www.magma.ca/~rendic/index.htm], véase especialmente el capítulo III: «The Arrival of the Croats and the Serbs in the South» [http://www.magma.ca/~rendic/chapter3.htm].

29. CHARANIS, P., «Graecia in Isidore...», art. cit., p. 23.

30. *Etym.*, XIV, IV, 5-15 (MPL, t. LXXXII, col. 504-507; BAC, pp. 344-346).

Hellas (Helas), dicha así del rey Helene, hijo de Deucalión y Pirra, y de él se llamó así esta provincia, y por eso los primeros griegos se llamaron helenos. Recibe también el nombre de tierra Ática, llamada anteriormente Acte, pues Grano, natural de Grecia, tuvo una hija llamada Attis, y de ella esa tierra se llamó Ática. Esta provincia está situada entre la Macedonia y la Acaya, y por la parte septentrional está unida a la Arcadia. *Esta es la verdadera Grecia*, donde está la ciudad de Atenas, maestra de las letras liberales y nodriza de los filósofos; más noble y más esclarecida que Atenas no hubo ciudad en Grecia. Según opinión de algunos, allí está el campo Maratón, donde se dio la batalla de este nombre.³¹

Y, por si fuera poco, nos informa:

Hellas tiene dos provincias, Beocia y Peloponeso. (...) Peloponeso es la otra parte de Helas; fue llamada así de Pelope, su rey.³²

Es a *esa* Grecia, sin duda alguna, a la que se refiere San Isidoro de Sevilla en las *Etimologías* y, por tanto, en el *Chronicon*. Algunos otros pasajes de la obra no hacen sino confirmar, nos parece, tal idea. Por ejemplo, y sólo a título ilustrativo, el Cabo Malea, «promontorio de Grecia»,³³ se encuentra, precisamente, en el Peloponeso.

Así pues, retomando las palabras de la crónica del Hispalense, en época del gobierno del emperador Heraclio los eslavos efectivamente arrebataron Grecia a los bizantinos, incluida la península del Peloponeso. Las palabras del cronista no nos permiten aseverar que ocuparon *toda* Grecia –como para colocar el texto en correspondencia exacta con la expresión *toda la Hélade* de la *Crónica de Monemvasía*–, pero sí para señalar que buena parte de ella debió sucumbir ante la marea eslava, como para encontrar a los invasores incluso en el sur de los Balcanes.

VERSIONES Y DATACIÓN DEL «CHRONICON»

Ahora bien, la noticia isidoriana ha planteado igualmente otros problemas, los relacionados, en general, con dos cosas: primero, la correcta datación de la edición final

31. *Etym.*, XIV, IV, 10 (MPL, t. LXXXII, col. 505-506; BAC, p. 345): «Hellas dicta a rege Helene, Deucalionis et Pyrrhae filio, a quo et prius Graeci Hellenes nuncupati sunt. Ipsa est, et Attica terra, Acte prius dicta. Nam Cranaus quidam Graeciae indigena fuit, ex cuius filia Attis nomine Attica terra vocata est. Haec inter Macedoniam, et Achaïam media jacet, Arcadiae a Septentrionali parte conjuncta. *Ipsa est et vera Graecia*, ubi fuit Athenae civitas mater liberalium litterarum, et philosophorum nutrix, qua nihil habuit Graecia clarius atque nobilius. In ea est et Marathonius campus opinione quondam praelii cruentissimus» (La cursiva es nuestra).

32. *Etym.*, XIV, IV, 11 (MPL, t. LXXXII, col. 506; BAC, p. 345): Helladis autem duae sunt provinciae, Boeotia et Peloponnesus.

33. *Etym.*, XIV, VII, 3 (MPL, t. LXXXII, col. 520; BAC, p. 355): Maleum promontorium Graeciae, quod intrat mare, et per millia quinquaginta protenditur, ubi unda ita saeva est, ut persequi navigantes videatur.

del *Chronicon* de San Isidoro; segundo, la fecha que se puede establecer a partir del análisis de la construcción gramatical de la noticia registrada por el obispo sevillano.³⁴

En el cuadro de la página siguiente podemos apreciar algunas de las distintas versiones que del *Chronicon* se pueden consultar: a la más reciente edición, la de J. C. Martín para el CCSL, se suma la única edición crítica que existía hasta el año 2003, es decir, la de Th. Mommsen de 1894 y publicada en los *Monumenta Germaniae Historica*; por otra parte, las ediciones de J. Migne y E. Flórez —que se remiten a la de G. de Loaisa (1593), ya sea través de la edición de J. Grial de 1599 o de la de F. Arévalo de 1803—, si bien son importantes y tuvieron amplia difusión, carecen de un aparato crítico riguroso.³⁵

El *Chronicon* de San Isidoro de Sevilla ha llegado hasta nosotros en dos redacciones, una dedicada al rey Sisebuto, y otra al rey Suintila; la primera, o versión breve, está fechada en el año 615, y la segunda, o versión larga, en el 626.³⁶ Si bien desde la edición de José Carlos Martín se ha despejado toda sombra de duda respecto de las fechas de composición y edición de la obra, la verdad es que el primero en editar correctamente ambas versiones fue Th. Mommsen. Ediciones anteriores, especialmente la de J. P. Migne, tal como se aprecia en el cuadro, fundieron los textos de la versión larga y de la breve, pero manteniendo la fecha de esta última —«el quinto año del imperio de Heraclio» (615)—, a partir de lo cual se ha seguido una confusión cronológica que se ha mantenido durante décadas hasta el momento de datar el hecho en cuestión.

En general los estudiosos del problema eslavo en el Peloponeso citan, justamente, la versión de la *Patrología latina*; es el caso de A. Bon,³⁷ K. Setton,³⁸ D. Obolensky³⁹ o A. P. Vlasto,⁴⁰ por nombrar sólo a los más conspicuos. El caso de Paul Lemerle es curioso, ya que en un artículo de 1954⁴¹ discute —sin llegar a conclusión

34. Es preciso agradecer aquí la valiosa ayuda que nos brindó la Sra. Juana Muñoz, latinista de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y de la Universidad Adolfo Ibáñez.

35. Véase para más detalles, la «Introduction générale» a la edición ya citada de J. MARTÍN para el CCSL, especialmente la «Quatrième partie: l'édition critique du texte», pp. 245* y ss.

36. v. Ibid. pp. 14* y ss. tb. MARTÍN, J., «La transmisión del saber durante la Edad Media y la labor filológica», en: *Cuadernos del Marqués de San Adrián*, n.º 1, 2001 [http://www.uned.es/ca-tudela/revista/n001/art_2.htm]; COLLINS, R., *La España visigoda (409-711)*, trad. de M. García, Crítica, Barcelona, 2005 (2004), p. 169. Cf. con las fechas proporcionadas por FONTAINE, J., *San Isidoro de Sevilla. Génesis y...*, op. cit., p. 165, donde anota los años 615 y 631, o la p. 169, cuando se refiere a los años 616 y 629, y también p. 310, apéndice II, en que anota, correctamente ahora, los años 615 y 625. Si los años 629 o 631 fuesen correctos, sería en verdad muy raro que el Hispalense no incluyera una referencia al asedio de Constantinopla por los ávaros en el año 626.

37. BON, A., op. cit., p. 36.

38. SETTON, K., «The Bulgars in the Balkans and the occupation of Corinth in the Seventh Century», en: *Speculum*, vol. 25, n.º 24, Oct. 1950, n. 61, p. 532.

39. OBOLENSKY, D., op. cit., p. 482.

40. VLASTO, A. P., op. cit., p. 321, n. 9.

41. LEMERLE, P., «Invasions et...», op. cit., p. 303.

Ed. Flórez Vol. 6, 1859	Ed. Migne T. 83, 1850	Ed. Mommsen MGH, AA, 1894	Ed. Martín CCSL, 2003
VDCCCXIII Heraclius dehinc quintum agit imperii annum. Cujus initio Sclavi Graetiam Romanis tulerunt: Persae Siriam et Aegyptum, plurimasque provincias.	[5814] Heraclius dehinc quintum agit imperii annum. Cujus initio Sclavi Graeciam Romanis tulerunt. Persae Syriam, et Aegyptum, plurimasque provincias.	Versión breve VDCCCXIII Eraclius dehinc quintum agit annum imperii.	Versión breve VDCCCXIII Eraclius dehinc quintum agit annum imperii.
		Versión larga Eraclius dehinc sextum decimum agit imperii annum, cuius initio Sclavi Graeciam Romanis tulerunt, Persi Syriam et Aegyptum plurimasque provincias.	Versión larga VDCCCXXVII Eraclius dehinc sextum decimum agit imperii annum. Cuius initio Sclavi Graeciam Romanis tulerunt, Persi Syriam et Eegyptum plurimasque provincias.

alguna— la noticia isidoriana, pero no cita edición alguna;⁴² en otro trabajo, sin embargo, publicado casi tres décadas más tarde,⁴³ el autor cita a pie de página la edición de Th. Mommsen, pero el texto es el de la *Patrologia latina*, confusión por cierto inexplicable. Más recientemente, A. Avramea comete el mismo error, probablemente por seguir al pie de la letra el libro de P. Lemerle.⁴⁴ Habría que agregar que, mientras éste se muestra escéptico respecto de la tesis de Charanis, aquélla le otorga crédito.⁴⁵ Arnold J. Toynbee, por su parte, valora el texto isidoriano con re-

42. Lo mismo se puede decir de L. MUSSET, *op. cit.*, p. 144, que parece seguir simplemente a A. Bon.

43. LEMERLE, P., *Les plus anciens recueils des miracles de Saint Démétrius* (=MSD), CNRS, 1981, París, vol. II, p. 91 y nota 119.

44. AVRAMEA, A., *Le Péloponnèse du IV^e au VIII^e siècle. Changements et persistences*, Publ. de la Sorbonne, 1997, París, p. 71.

45. v. LEMERLE, P., MSD, *op. cit.*, p. 91, n. 119, donde califica de «*surprenante*» la conclusión de Charanis respecto del término *Graecia*. Cf. AVRAMEA, A., *op. cit.*, p. 71, n. 23, para quien P. CHARANIS «*a prouve*» que tal término significa 'Iliria'.

lación a la instalación de eslavos en Grecia; no obstante, basa su argumentación y datación en la versión de la *Patrologia latina*.⁴⁶

Precisamente esta variedad de casos nos demuestra que en muchas ocasiones se ha tomado livianamente el texto de San Isidoro, lo que se explica por el poco rigor de algunos historiadores en el momento de estudiarlo, y torna urgente la necesidad de replantearse dicho testimonio.

Por último, podemos citar a D. Mandić⁴⁷ –aunque identificó erróneamente *Graecia* con Dalmacia– y, en años recientes, a F. Curta,⁴⁸ quienes citan normalmente la edición de Mommsen. Florin Curta, quien en su *The Making of the Slavs* da muestras de gran rigurosidad en el manejo de las fuentes, en su reciente manual acerca la historia del sudeste europeo, comete un error inexplicable: al comentar el texto de San Isidoro, al señalar que en la lejana España el Hispalense supo que los eslavos habían arrebatado Grecia a los romanos, cita a pie de página la *Historia gothorum*,⁴⁹ y no el *Chronicon*, donde realmente está consignada dicha información.

Así, el correcto uso de la edición más apropiada –la de Th. Mommsen, primero, y ahora la de J. Martín– permite fijar una primera aproximación cronológica a la noticia de San Isidoro, y ésta sería el año 626 o, como dice el texto, «el decimosexto año» del gobierno de Heraclio. De todo ello, no obstante, solamente se deduce que San Isidoro incorporó en el año 626 la noticia y no necesariamente que los hechos ocurrieran entonces.

Con dicha fecha como *terminus ante quem*, es preciso determinar que, necesariamente, el *terminus post quem* debería ser el año 615, fecha de la primera edición o versión breve. Así, pues, fue después de dicho año que San Isidoro de Sevilla se enteró de los hechos que ocurrieron entre 615 y 626, y que incorporó a su *Crónica* cuando la actualizaba para su segunda edición. Lo que no podemos saber es cuánto tiempo antes del año 626 supo de aquellas noticias que agregó en la versión larga, y no contamos con redacciones intermedias para averiguarlo. Es el análisis interno del texto el que nos tiene que proporcionar alguna clave.

46. TOYNBEE, A., *Constantine Porphyrogenitus and his World*, Oxford U. Press, Londres, 1973, pp. 632 y s.

47. MANDIĆ, D., «Testimonio de San Isidoro...», *op. cit.*, p. 68.

48. CURTA, F., *The Making of the Slavs. History and Archaeology of the Lower Danube Region, c. 500-700 A.D.*, Cambridge U. Press, Cambridge, 2001, p. 55; CURTA, F., «Female dress and «Slavic» Bow Fibulae in Greece», en: *Hesperia*, n.º 74, 2005, p. 118; CURTA, F., «Barbarians in Dark-Age Greece: Slavs or Avars?», en: *Civitas Divino-Humana. In honorem annorum LX Georgii Bakalov*. Edición a cargo de Tsvetelin Stepanov y Veselina Vachkova, Centar za izsledvaniia na balgarite Tangra TanNakRa IK, Sofia, 2004, p. 520.

49. CURTA, F., *Southeastern Europe in the Middle Ages. 500-1250*, Cambridge U. Press, Cambridge, 2006, p. 69.

Señala J. Martín que el párrafo que ahora nos ocupa bien podría dividirse en dos: primero, la referencia cronológica –corregida en la segunda edición– y, segundo, el texto con la alusión a eslavos y persas⁵⁰ –agregado para la versión del año 626–, de modo que quedaría así:

(414^a) Eraclius dehinc sextum decimum agit imperii annum.

(414^b) Cuius initio Sclavi Graeciam Romanis tulerunt, Persi Syriam et Aegiptum plurimasque provincias.

El cambio puede parecer menor, pero se pueden desprender de él conclusiones interesantes. Si seguimos la versión de Th. Mommsen, el «inicio» al cual se alude en la segunda parte tendría que referirse necesariamente al decimosexto año de la primera línea, por lo cual el hecho habría que fecharlo en el año 626. Al separar, como en la edición de J. Martín, ambas partes con un punto, cabe la posibilidad de que el «inicio» se refiera al reinado del emperador Heraclio, esto es, hacia el año 610, cuestión que se hace aún más clara si se separan definitivamente ambas partes del *Chronicon*. Gramaticalmente es posible que «*cuius initio*» se refiera tanto al «Imperio» como al «decimosexto año», si bien el adverbio temporal «*dehinc*» nos inclina hacia la segunda opción. Cuando San Isidoro, por lo demás, «presenta» a un emperador a lo largo de su crónica, destaca la fecha del fin de su gobierno, y luego relata hechos ocurridos durante su mandato, como ocurre, por tomar un ejemplo, con el caso del emperador Mauricio en el capítulo 406 según la segunda edición del *Chronicon*: «Año 5803 [=602]: Mauricio reinó veintiún años», y luego se refiere el autor a la anexión de los suevos ocurrida en 585, entre otras cosas.

Si confrontamos el texto con la historia del momento, nos encontramos con dos situaciones: primero, que Siria y Egipto cayeron en manos de los persas sasánidas entre 611 y 619, habiendo sido capturada Jerusalén el año 614, dato este último que es registrado en la versión breve del *Chronicon*, que alude, sin mayores precisiones, a las guerras que entonces libraban Persia y Bizancio. Si todo ello ocurrió en la primera década del imperio de Heraclio, ¿acaso a esos años se refiere San Isidoro cuando habla de su «inicio»? Podría ser, pues desde el año 622 el emperador emprendió una serie de exitosas campañas militares que culminaron con la derrota de Persia; no obstante, San Isidoro de Sevilla alude sólo a las derrotas sufridas por Bizancio –lo cual, por lo demás, se comprende igualmente dentro de lo que hemos llamado el «contexto argumental»–. O San Isidoro de Sevilla oculta hechos posteriores al año 622, o simplemente no sabía de ellos, incluso en el 625. En cuanto a los eslavos, entre los años 610 y 620 se registran incursiones en Tesalia, Grecia, las Cícladas, Acaya, Epiro e Iliria, según consta en los *Milagros de San Demetrio*;⁵¹ otras

50. MARTÍN, J., *op. cit.*, p. 34*.

51. MSD, II, I, 179 (ed. LEMERLE, p. 175).

expediciones datadas entre los años 615 y 623 fueron protagonizadas por ávaros, y se concentraron más bien en la región danubiana y sus alrededores.⁵² Por cierto, la primera edición del *Chronicon* incluía una noticia acerca de los ávaros y el pago de tributos de parte de los bizantinos,⁵³ la cual no figura en la posterior edición, probablemente porque las guerras romano-bárbaras quedaron incluidas, genéricamente, en el texto que estamos comentando con relación a la época de Heraclio.

Volviendo a los *Milagros de San Demetrio*, encontramos que se hace referencia a devastaciones eslavas que acontecieron en los primeros años del gobierno de Heraclio y a cuando, a diferencia de otras incursiones, los eslavos se trasladan con sus familias buscando establecerse definitivamente,⁵⁴ y actúan de forma independiente y sin sujeción a los ávaros, quienes en otras ocasiones aparecían como sus dominadores.⁵⁵ Es posible y del todo verosímil asociar la libertad con que se movilizan los eslavos con una cierta desmilitarización del frente danubiano, la que aconteció precisamente en época de Heraclio cuando, hacia el año 620, este emperador movilizó —a gran escala— a sus tropas hacia el frente oriental para hacer frente a la amenaza sasánida, lo que dejó tanto a ávaros como eslavos con el control de buena parte de los Balcanes.

Si resulta tan difícil establecer con exactitud una fecha, cosa extraña en una obra que justamente busca precisión cronológica, tal vez sea porque San Isidoro de Sevilla no tenía eso en mente, sino sólo una intención informativa acerca de lo que entonces ocurría en el Mediterráneo oriental, y por eso integra varios hechos en una misma noticia. Si la referencia a los ávaros de la primera versión de la obra quedó efectivamente incorporada de manera tácita en la referencia a los eslavos y persas de la versión larga, como proponemos aquí, el arco temporal se nos amplía y ya no basta con considerar los años que corren entre 610 y 620, sino que habría que pensar también en un periodo que abarca desde fines del siglo VI, probablemente entre 590 y 602, dado que la noticia antecede al reinado de Focas (602-610) y sobreviene a la conversión oficial de Recaredo al catolicismo, que ocurrió el año 589.

Si todo lo anterior es correcto, ello significa que lo que San Isidoro nos dice es que, entre 590 y 620, ávaros primero y eslavos después ocuparon gradualmente una

52. v. CURTA, F., *The Making of...*, *op. cit.*, p. 117; CURTA, F., «Barbarians in Dark-age Greece...», *op. cit.*, pp. 520 y s.

53. SAN ISIDORO, *Chronicon*, c. 409 (ed. CCSL, p. 200; ed. MOMMSEN, p. 478; ed. MARTÍN, p. 235). El pasaje 409^a que incluye MOMMSEN (*Ab Hunnis Thracia occupatur*) es un capítulo apócrifo agregado tardíamente por copistas, v. MARTÍN, J., «La *Crónica Universal...*», *op. cit.*, p. 208.

54. MSD, II, 1, 179-180 (*Les plus anciens recueils des Miracles de Saint Démétrius et la pénétration des slaves dans les Balkans*, vol. I: Le Texte, trad. de P. LEMERLE, CNRS, París, 1979, p. 175).

55. v. CURTA, F., *The Making of...*, *op. cit.*, p. 107; tb. CURTA, F., «Female dress...», *op. cit.*, pp. 118 y ss.

parte importante de Grecia. El *Chronicon* de San Isidoro es, pues, una pieza clave para el estudio de la *Crónica de Monemvasía* en uno de sus párrafos más polémicos, pues entre aquellos años y los comienzos del reinado de Nicéforo el Viejo efectivamente contamos prácticamente un lapso de tiempo cercano a los dos siglos. Los doscientos dieciocho años de la *Crónica de Monemvasía*, una cifra sospechosamente precisa e intercalada seguramente con el fin de dar una apariencia de erudición al texto, deben ser interpretados con cautela y aceptándolos en términos generales; no se vislumbra ningún motivo de peso como para rechazar totalmente dicho testimonio. Ahora bien, si San Isidoro de Sevilla no nos dice «toda Grecia», ni tampoco nos da una cifra tan precisa, sí nos entrega preciosas referencias como para considerar los dos siglos de la *Crónica* del todo creíble. Entre los años 590 –la fecha más temprana– o 620 –la más tardía– que se pueden inferir del testimonio isidoriano, y la época del patriarca Tarasio mencionado en la *Crónica de Monemvasía*, quien falleció en el año 806, se cuentan doscientos dieciséis o ciento ochenta y seis años respectivamente, lo que corrobora en términos generales la cifra que nos entrega esta última.

Es necesario recalcar nuevamente que si bien conspicuos bizantinistas citan la *Crónica* de San Isidoro, ninguno de ellos se ha preocupado de profundizar en el problema, limitándose a señalar que el texto es oscuro, sin poder determinar ni la fecha ni el alcance de la palabra *Grecia*, misterio este último que, como ya hemos visto, el mismo Hispalense aclara en otra obra suya, a pesar de las reticencias de P. Charanis, para quien ninguna fuente latina tiene validez en el estudio del problema de la entrada de los eslavos en los Balcanes.

La obra de San Isidoro de Sevilla, pues, nos informa sucinta pero contundentemente de acontecimientos que abren la edad oscura de los Balcanes en época bizantina, mientras que la *Crónica de Monemvasía*, que el Hispalense corrobora en sus partes más polémicas, nos entrega un cuadro global del periodo, culminando con los primeros pasos que llevaron a superar dicha época. Ambos textos nos permiten situarnos en las cornisas opuestas de ese abismo histórico que constituye la Gran Brecha del helenismo, como la llamara D. Zakythinós.⁵⁶

56. ZAKYTHINÓS, D., «La Grande Brèche dans la tradition historique de l'hellénisme du Septième au Neuvième siècle», en: *Byzance: Etat-Economie-Société*, Variorum Reprints, Londres, 1973, pp. 300-327.